

# La Taquigrafía

REVISTA MENSUAL

DEDICADA AL FOMENTO DE DICHO ARTE Y A LA PROPAGANDA DE LA ESCUELA CATALANA

Toda la correspondencia  
debe dirigirse al Director

Abreviar los trabajos es  
prolongar la vida

Redacción y Administración  
PALAU, 4  
BARCELONA

## Perfeccionamiento estenográfico

VI

DE LOS SIGNOS VERBALES

(Véase el número 113)

Hasta aquí hemos estudiado la manera de conjugar los tiempos simples y compuestos. Veamos ahora la forma como se verifica la adición de pronombres enclíticos, conocidos vulgarmente en el lenguaje taquigráfico con el nombre de *reflexivos* aunque en la mayoría de los casos no lo sean.

Para las voces pronominales *le, se, te, me, os, nos*, etc., se utilizan, indistintamente, dos pequeños signos, idénticos a los de las vocales *e, u*, los cuales se agregan al final del signo verbal correspondiente. Dichos signos, si bien dejan indeterminado el pronombre a que se contraen, nos indican la existencia del mismo, no siendo difícil precisarlo por el contexto de la frase. En el caso de ser dos los pronombres a indicar, se escriben los signos de la *e* y la *u* enlazados, siendo indiferente el orden en

que se empleen. Sin embargo, utilizando algún otro pequeño signo como los de la *g* y *j* taquigráficas, aunque de tamaño igual a las vocales antes citadas, o sea como los que nuestro sistema emplea para las preposiciones *can-cons* y *cal-cla*, cuesta muy poco determinar de una manera precisa el pronombre respectivo.

Los *tiempos* con *de* se representan adicionando al signo verbal correspondiente una media *s* taquigráfica escrita hacia arriba, y las formas *perifrásticas* con *de*, seguido de infinitivo, con una media *d* hacia abajo. El tiempo que se ahorra en la escritura taquigráfica es considerable y, en cambio, el que se emplea para aprender los signos antes indicados, no tiene importancia.

En efecto, haciendo el resumen de lo hasta aquí consignado, resulta: que los signos verbales son tan sólo nueve; luego, otro para la formación de compuestos; dos para la indicación de los pronombres afijos, y dos más para los tiempos con *de* y con *de seguido de infinitivo*; en total catorce signos con los cuales podemos efectuar todas cuantas combinaciones se nos presenten.



Cuando se trate de verbos no auxiliares, la conjugación se efectúa escribiendo la radical correspondiente seguida del signo verbal. Para los tiempos compuestos, bastará también agregar a aquél una *o* taquigráfica, en la misma forma que cuando se trata de la conjugación de verbos auxiliares. Los verbos irregulares se conjugarán como si se tratara de regulares, esto es, igual que si la irregularidad no existiera. Así, en el verbo *decir*, por ejemplo, para determinar la voz *dijimos*, bastará escribir la radical *des*, —que en nuestro sistema se representará por una *s* partiendo del centro de la pauta hacia arriba por efectuarse la supresión de la partícula *de*,— seguida del signo de pretérito perfecto, es decir de una *m* taquigráfica de doble tamaño. Para escribir la voz *dígasenos*, agregaremos a la *s* antes mencionada (radical del verbo) el signo de presente de subjuntivo, es decir la *ch* (porque las voces de imperativo se representan por los signos que tienen sonidos iguales) más los de la *e* y la *u*, indicativos de los dos pronombres que aquella voz lleva consigo.

Si se trata del verbo *enseñar*, la radical se representará en nuestro sistema por una *s* y una *ñ*, cual arranque sea la paralela inferior en donde queda suprimida la primera sílaba *en*. ¿Hemos de conjugar la voz de futuro *nos enseñarán?*; pues adicionaremos a la precitada radical una doble *s* taquigráfica, hacia abajo, más el signo de la *e* o el de la *u*.

Vayan ahora algunos ejemplos de tiempos compuestos. *Lo hemos visto*: radical del verbo, *b*; signo a emplear, el de presente de indicativo conforme nos indica la voz *hemos*, pero como se trata de un tiempo compuesto, formaremos a su final una *o* taquigráfica; como hay, además, el pronombre *lo*, quedará éste marcado trazando, por último, la *e* taquigráfica. *Hemos de comer*: radical *com*, que se expresa por medio de una *m* en el centro de la pauta; *he-*

*mos*, signo de presente de indicativo, seguido de una media *d* hacia abajo, por tratarse de un tiempo con *de* y a más un infinitivo. *Salimos de...* tu casa: la radical del verbo salir, es *sal*, y se indica con la *s* taquigráfica y la desinencia *al*; *salimos*, presente de indicativo (puede ser también pretérito perfecto, según los casos); escribiremos, pues, aquel tiempo, adicionándole una media *s* taquigráfica dirigida hacia arriba.

Con lo dicho y con los ejemplos que van a continuación, consideramos que hay suficiente para que todo el mundo haya podido juzgar el mecanismo de los signos verbales y apreciar sus ventajas. En estos ejemplos se representan las distintas locuciones que comprenden con signos taquigráficos independientes de los signos verbales, y, a su lado, las correspondientes equivalencias empleando tales signos, a fin de que se aprecie a simple vista el ahorro de tiempo que reportan. Dichas locuciones son: *Deberemos, conocíamos, entraría, nos lo ha dicho, se le parece, nos ha conocido, vienen de, han de venir, ha de haberlo conocido, lo hubiese sabido, hubieron de celebrarlo, ha de habérsele permitido.*

Deberemos	conocíamos	entraría	nos lo ha dicho	se le parece
nos ha conocido	vienen de	han de venir	ha de haberlo conocido	lo hubiese sabido
hubieron de celebrarlo	ha de habérsele permitido			

JUAN PIGRAU



## Realidades que parecen cuentos

En el número 20 de nuestro ilustrado y fraternal colega «*Martí*», que con tanto acierto y competencia dirige nuestro buen amigo D. Tomás Jefferson Allen, leemos un tan graciosísimo artículo con el mismo título que encabeza estas líneas, que no podemos resistir a la tentación de reproducirlo, máxime cuando, como *en todas partes cuecen habas*, bastantes son en nuestro país los taquígrafos (?) a quienes podría aplicarse el cuento. Helo aquí:

—Hola, amigo: ¿cuántas palabras escribe usted por minuto?

—Lo menos doscientas; lo bastante como para tomar un discurso al mismísimo Rodríguez de Vicente.

—¿Quiere decir, entonces, que usted es veterano en la materia?

—¿Veterano? Casi, casi. Llevo sacados más discursos con mi sistema que pelos llevo en la cabeza. (No recordaba que era calvo)

—¡Ah! Entonces es usted el hombre que necesito. Mañana pienso hablar por lo menos un par de horas seguidas. ¿Se admira? Vea que cuando se me suelta la lengua...

—No hay peligro. He dicho que soy veterano.

—¿Y sus honorarios?

—Barato, le cobraré barato. Doscientos pesos por hora. Es lo que cobro siempre...

—Muy bien. Trato hecho... Hasta mañana.

Al día siguiente, el orador, en una de las partes de su discurso, se expresaba en los siguientes términos:

«Es tanta la diversidad de sustancias que entran en la preparación del alimento, que no podría ahora enumerarlas sin incurrir en lamentables omisiones. Pero si el tema tuviera interés para ustedes, yo haré la misma pronta lectura de la vez anterior, tocando los puntos de capital importancia.

Ante todo quiero mencionar, para poder explicar bien este tema, que yo hubiera deseado entrar hoy en detalles, pero no me lo permite el escaso tiempo que le tengo destinado a esta conferencia...»

En la traducción taquigráfica, el orador leía, varios días más tarde:

«Es tanta la diversidad de sustancias que entran en la preparación del alimento que se podría; ahorrar enumerarlas sin incurrir en lamentables omisiones. Pero si el lema tuviera interés para ustedes, yo iré al mismo punto lateral de la vez anterior, tocando los plantíos del capataz Gorostenza. Ante todo quiero manzanas para poder explicar bien este lema y yo hubiera deseado entrar hoy en detalles pero no me lo permite el escozor también que tengo de este lado, y esto confidencial.»

—Amigo —le contestó el orador.— No se ha equivocado usted. Ha venido el escozor de este lado. Me lo ha producido el haber incluido en mi discurso palabras parecidas pero no iguales. ¿Qué diría usted, mi amigo, si en vez de los doscientos «pesos» le pagara a usted con doscientos «palos»? Así le obsequiaría a usted con un poco de ese escozor que tan gratuitamente me ha hecho sufrir.

---

## El primer periódico taquigráfico

Nuestro muy querido amigo y docto colega D. Tomás Jefferson Allen que con un celo y una tenacidad nunca bastante alabados viene desde hace tanto tiempo propagando por la difusión y el perfeccionamiento del arte taquigráfico en la capital de la República Argentina, se ha dedicado también a proporcionar a todos los amaetes entusiastas de la escritura taquigráfica textos interesantísimos como los que se encuentran en las páginas de la Revista *Martí* que con reconocida competencia dirige. Entre



aquellos notables textos pueden citarse, como ejemplo, los *Recuerdos de antaño*, por D Emilio Inzaurruga, decano de los taquígrafos argentinos; la reproducción del texto manuscrito de puño y letra del autor, de la *Taquigrafía Castellana*, por Ramón Escobar; y tantos y tantos otros que, dedicados principalmente a cuestiones pedagógicas, se deben a la pluma infatigable del eminente Director de la citada Revista.

Pero no es eso sólo, sino que llevado de su afán investigador viene dedicando también su atención a las cuestiones históricas, procurando poner en claro todos aquellos extremos que hasta el presente se hayan presentado algo confusos, rectificando aquellos otros en que se denote haya error manifiesto.

Como resultado de una de tales investigaciones, publica aquel estimado colega, en el número 24 de la ya citada Revista *Martí*, un artículo titulado *El primer periódico taquigráfico*, del que reproducimos los siguientes párrafos:

«Hoy, gracias a la búsqueda bibliográfica de nuestro distinguido colaborador don Quintero Bruno en la Biblioteca Nacional de esta ciudad, hemos de reclamar para la Argentina y por ende para el idioma castellano, la honra de haber sido la primera que, comprendiendo la conveniencia de divulgar este arte-ciencia, editara el primer periódico quincenal de taquigrafía que haya visto la luz en el mundo entero.

»En efecto, gracias a la diligencia de nuestro entusiasta colaborador, podemos dar noticia de que en nuestra Biblioteca Nacional, hállese archivado, bajo el número 30564 *El Taquígrafo*, Periódico Quincenal, Director Juan Neumeier, cuyo primer número lleva fecha 6 de noviembre de 1875.

»Consta de dos hojas de 50 X 40 centímetros más o menos, impreso por ambos lados a tres columnas, lo que da un total de cuatro páginas por ejemplar, de texto autográfico en su casi totalidad, salvo uno

que otro artículo intercalado en tipografía. Su impresión es sumamente esmerada y los grabados o texto taquigráfico de una claridad y nitidez insuperables. El precio de suscripción era 20 \$ moneda corriente al mes, lo que equivale a \$ 0'80 moneda actual.»

A continuación inserta el sumario de los ocho números que aparecieron, o sea hasta el 26 de febrero de 1896, y termina dedicando un elogio al autor de la publicación, ofreciendo reproducir algunos de los artículos que contiene, por considerarlos interesantes y exponentes de los progresos y difusión que había alcanzado el arte en dicha nación en aquella época.

Ahora bien; si se trata de sentar la afirmación de que aquel periódico fué el *primero que con caracter quincenal* se publicó en lengua castellana, bien está tal afirmación y nada hemos de objetar a ella. En cambio, si el señor Jefferson Allen supone —por carencia de datos, desde luego, porque ni por asomo nos sería lícito poner en duda su nunca desmentida buena fe— que fué aquél la *primera publicación taquigráfica castellana*, habrá de permitirnos una pequeña rectificación, con la cual, además de dejar bien determinado este punto histórico, daremos una pequeña satisfacción —¿a qué negarlo?— a nuestro orgullo como socios de la «Academia de Taquigrafía de Barcelona».

La citada Corporación profesional comenzó, en efecto, en octubre de 1874, la publicación de una *Revista Taquigráfica—Organo oficial de la Academia de Taquigrafía de Barcelona (Primera publicación de esta clase en España)*. Esta publicación era mensual, y en su cabecera se lee, después del título, tal como queda determinado, lo siguiente: «Sale una vez al mes.—Puntos y precios de suscripción: En la *Academia de Taquigrafía*, calle de Aviñó, 25, principal; Centro Instructivo de Dependientes de Comercio, y en las librerías de



Gaspar y Homdedeu, calle de la Daguería. De Verdager, Rambla de Capuchinos, frente al Liceo. Puig, plaza Nueva. Bastinos, Boquería. — Fuera de Barcelona en las casas de los señores corresponsales de dichas librerías y de la editorial de Paluzie. — Se admiten suscripciones en los puntos indicados al precio de UNA peseta trimestre.

Se trata de una publicación mensual, tamaño 28×19 centímetros; de ocho páginas, de las cuales había dos en caracteres taquigráficos y las seis restantes tipografiadas. El texto taquigráfico se refería, en primer término, a los extractos de las sesiones celebradas por la Academia, insertándose luego algunos discursos, principalmente relacionados con la apertura de cursos en la Cátedra de la Real Junta de Comercio y en la Sociedad Económica Barcelonesa. La parte tipográfica contiene también interesantes artículos, varios de los cuales, y a pesar de los cuarenta y cinco años transcurridos, no han perdido su actualidad, prometiéndonos también —igual que el señor Allen con la publicación a que se refiere— exhumar alguno para que puedan juzgarlos nuestros lectores.

Sin embargo, dicha *Revista Taquigráfica* tuvo muy efímera vida, debido seguramente a la poca difusión que en aquella época alcanzaba la Taquígrafía, la posesión de la cual bien puede decirse estaba reservada a unos cuantos privilegiados. Únicamente aparecieron once números, que corresponden a los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1874, y enero, febrero, marzo, abril (aquí sufre la publicación una interrupción) agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1875. Estos once números, convenientemente encuadernados, figuran como ejemplar único en la Biblioteca de la Academia de Taquígrafía de Barcelona, con el número 30 del catálogo de la Sección Taquigráfica.

Resulta, en consecuencia, que el mismo

més, en que se publicaba en Barcelona el último número de *Revista Taquigráfica*, aparecía en Buenos Aires el primero de *El Taquígrafo*, o sea el periódico a que hace referencia el señor Allen.

Queda, por tanto, bien demostrado que que el primer periódico de nuestro arte que en lengua castellana se publicó fué la *Revista Taquigráfica* de la Academia de Taquígrafía de Barcelona. Ahora, que como aquella era *mensual*, no hay duda de que con el carácter de *quincenal* corresponde la primacía a *El Taquígrafo* del señor Neumeier, primacía que hasta el presente no creemos pueda disputarle nadie, porque las distintas publicaciones que posteriormente fueron viendo la luz tuvieron todas, si no nos engañamos, carácter mensual.

---

## Revista Extranjera

*Celebridades estenográficas.*— Dickens, Byron, Daniel de Foë y Horacio Walpole figuraron entre los adeptos a la taquígrafía, la cual había sido también entrevista por Pascal y Voltaire. Numerosos ministros utilizaron igualmente el arte abreviatorio: Flacon, Paul Bert, Lourties, Couyba, Boret, etc., y hasta un Presidente de la Confederación Helvética, M. Ruchet.

Lloyd George practica el sistema Pitman desde 1879, época en que estudiaba leyes.

En cuanto a Mr. Wilson, toma todas sus notas en caracteres taquigráficos, tan legibles, que su secretario puede traducirlas luego. Sus mensajes como también la correspondencia diplomática son redactados por él en taquígrafía copiando luego el primer ejemplar a máquina, pues es al mismo tiempo un excelente mecanógrafo. Sus compatriotas tienen la intención de que la máquina de que se sirve figure en el Museo



Nacional, al lado de la espada de Washington y de la pluma de ave de Lincoln.

(De *La Vérité Sténographique*)



*Decálogo del Estenógrafo.* — De *La Stenografía Popolare* copiamos el siguiente, de que es autor el señor D. Jorge Biard, y que, como consigna con muchísima razón el señor Not. Falzoni Carlo, en un artículo en que se comentan los preceptos en aquellas máximas contenidos, debería figurar al frente de todas las obras didácticas de nuestro arte. He aquí los preceptos a que nos referimos:

- 1.º — Procura conocer bien la gramática de la propia lengua.
- 2.º — Procura tener un conocimiento profundo de las reglas estenográficas.
- 3.º — Procura escribir bien los signos taquigráficos.
- 4.º — Procura que la escritura estenográfica sea gradual y repetida muchas veces.
- 5.º — Procura escribir sin prisa y sin alterar la forma de los signos taquigráficos.
- 6.º — Procura taquigrafiar cotidianamente con gran tenacidad.
- 7.º — Procura que los signos taquigráficos estén siempre escritos caligráficamente.
- 8.º — Procura que el cuerpo de la escritura sea siempre de tamaño normal.
- 9.º — Procura poner toda tu atención en lo que estés taquigrafiando.
- 10.º — Procura releer siempre lo que hayas estenografiado.



*Diversos consejos norteamericanos.* — La adquisición de la velocidad exige dos elementos: El conocimiento profundo del mayor número posible de palabras y el

hábito de escribirlas rápidamente. Debe, pues, procurarse la posesión de un vocabulario bien extenso, ya que no se taquigrafía con rapidez más que aquello que se comprende bien.

—El lápiz no vale lo que la pluma. La mina del primero se consume rápidamente, obligando a hacer los signos cada vez más grandes. Los trazos de la pluma son más legibles y fatigan menos la vista.

—No puede llamarse buen estenógrafo aquel que no transcriba de 60 a 70 cartas por día. (Eso es muy elástico, decimos nosotros, porque todo consiste en las dimensiones de las cartas).

—Una excelente práctica, aun para los taquígrafos consumados, consiste en la copia cotidiana de una página de escritura. Hay quienes se dedican, además, a traducir mentalmente en taquigrafía una columna del periódico

—La experiencia me ha demostrado que no se retienen bien las abreviaturas hasta haberlas escrito algunos centenares de veces, una después de otra. La posesión de la velocidad no consiste solamente en la posesión del método sino en el hábito de transmitir automáticamente la representación cerebral a los dedos. *L. Stemberg.*

—El profesor debe: 1.º Conocer a fondo el sistema que enseñe y poseer velocidad en él. 2.º Hallarse al corriente de las ocupaciones concernientes a la profesión, o sea de los diversos trabajos de un taquígrafo en un bufete de negocios. 3.º Poseer fácil palabra.

—Los obreros tipógrafos cogen, con una rapidez desconcertante, las letras de metal contenidas en las cajas. Esto es el resultado de un largo hábito. Lo mismo ocurre con la estenografía.



En 1856 el presidente Lincoln pronunció su famoso discurso, conocido con el nombre de «Discurso perdido», debido a que los asistentes al acto llegaron a emocionarse tanto que hasta los taquígrafos se olvidaron de sus carnets. Gracias a un abogado que habiendo conservado su sangre fría tomó notas en abundancia, pudo restablecerse aquel famoso discurso.

(De *La Vérité Sténographique*)

## Noticias

Ha sido nombrado Presidente de la Comisión de Propaganda de la Academia, el Vicesecretario de la misma D. Emilio Pagán.

No habiendo podido llevar a cabo su cometido en el plazo de tres meses que se le fijó la Comisión nombrada en la última Junta General encargada de redactar un Método de Taquigrafía Catalana, el Consejo Directivo de la Academia acordó en su última sesión acceder a la petición de la misma relativa a la concesión de un nuevo plazo, recomendando sin embargo a la citada Comisión procure activar todo lo posible aquel trabajo.

Teniendo en cuenta el incremento que va adquiriendo la Academia de Taquigrafía de Barcelona y lo numerosos que son los cursos teóricos, así como lo extraordinaria-

mente concurridas que se ven a diario las clases de prácticas, el Consejo Directivo acordó nombrar una ponencia compuesta de los señores Rius, Verdaguer, Balagué y Pigrau, para que estudie y proponga todo lo concerniente a la perfecta organización de los cursos, tanto teóricos como prácticos. Igualmente quedó encomendado a la citada ponencia el estudio y propuesta relacionada con cuanto se refiera al régimen interior de la entidad, a fin que todos los servicios que tiene establecidos funcionen con completa regularidad.

En la Escuela de Comercio de San Sebastián ha sido establecida una cátedra nocturna de Taquigrafía para señoritas, gracias a la iniciativa de nuestro estimado amigo y Profesor de aquella asignatura en dicha Escuela D. Fernando Viller.

Con sentimiento nos enteramos de haber sido acometido de un ataque cerebral el ilustrado Profesor taquígrafo de la Diputación de Vizcaya, D. José Larrea.

Hacemos votos por su pronto y completo restablecimiento.

Por nuestro querido colega *El Mundo Taquigráfico* nos enteramos con intensa satisfacción de haber sido concedida la Cruz de Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III al estimado amigo e ilustrado taquígrafo del Congreso de los Diputados, D. Juan Martínez Nacarino.

Reciba nuestra más cariñosa enhorabuena por la condecoración que tan justamente le ha sido otorgada.



En un ejemplar que hemos recibido del *Diario de Noticias*, de Lisboa, correspondiente al 25 de mayo último, encontramos un sentidísimo y bien escrito artículo de nuestro buen amigo el ilustradísimo colega don Manoel Joaquín Da Costa, en el cual, después de hacer el elogio de la labor llevada a cabo por el insigne maestro Fraga Pery de Linde, recientemente fallecido, propone a sus compatriotas y al Gobierno de la nación vecina que, para honrar la memoria de aquel ilustre estenógrafo, se instale en el Archivo Nacional de la Torre do Pombo (al que ha sido legada por el difunto su por todos conceptos notable biblioteca taquigráfica) una «Sección de lecturas estenográficas J. Fraga Pery de Linde», siendo, además, incorporadas a esta Sección todas las obras de la misma naturaleza existentes en la Biblioteca Nacional o en cualesquiera otras de la nación lusitana.

Mucho celebraríamos que la feliz iniciativa del señor Da Costa se viese muy pronto convertida en realidad.

Con el título «El triunfo de la Taquigrafía», inserta nuestro estimado colega *El Mundo Taquigráfico* el siguiente suelto:

«Dice en *A B C* la ilustre escritora D.<sup>a</sup> Sofia Casanova, en uno de sus interesantes artículos sobre Rusia:..... y como taquígrafas, mecanografistas, traductoras, tenedores de libros y otros empleos, desempeñados antes por los anónimos de la burguesía, a cargo están hoy de señoras y señoritas alcorniadas, a quienes una sólida educación ha servido de medio de vida en la desgracia».

A eso agregaremos por cuenta propia que, en nuestro país, señoritas de la clase media a quienes la pérdida del jefe de familia colocaba en una situación bastante difícil, han encontrado en la Taquigrafía la solución del problema de la vida, y que bas-

tantes otras, colocadas en esferas más modestas, han podido elevarse gracias a dicho conocimiento.

El día 17 del corriente mes se inauguró en la Academia un curso de taquigrafía a cargo del Vicepresidente D. Carlos García Anné, con la siguiente lista de matrícula:

Srtas Teresa Morlá, Josefa Parellada, Felicidad Fornoguera, Eulalia Castañer, Rosa Llonch, M.<sup>a</sup> Pura Pons, Dolores Viura, María Jalonch, Dolores Cabré, María Gual, Rosita Bellsoley, Josefa Parera, Luisa Yanguas y Amparo Romeu.

Sres. José Bauret, Agustín Guarro, Hermenegildo Soler, Juan Pera, Pedro Arró, José Valero, José Marín, Narciso Padrosa, José M.<sup>a</sup> Chust, Juan Astort, Ramón Cots, Juan Comí, Benito Palet, Francisco Verdaguer, Juan Blanco. Enrique Cabré, José Cots y Roberto Parera.

**Exámenes.** — Durante el presente mes han tenido efecto, en la Academia, los siguientes:

Día 3 — Se examinaron cuatro discípulas de D.<sup>a</sup> Matilde Canalda y una de doña Carmen Verdaguer de Cots, con el siguiente resultado:

**Sobresaliente:** Srtas. Carmen López y Emilia Rico.

**Notable:** Srta. Silveria Perez y Carmen Bagó.

**Bueno:** Elisa Granaglio.

Día 16 — Se verificaron los de cinco discípulas de la Srta. Josefa Sensat, otorgándose las calificaciones que a continuación se detallan:

**Sobresaliente:** Srtas. Mercedes Maciá, Dolores Homs y Concepción Faig.

**Notable:** Srtas Ana Maciá y Asunción Pujol.